

NOTICIA DE IRREGULARIDAD  
EXPRESSION OF CONCERN

En el número 42 (2010) de la revista *Isegoría* apareció publicada la siguiente nota:

Urteaga, E. (2010). «Erving Goffman: vida y genealogía intelectual». *Isegoría*, 42: 149-164. doi: <http://dx.doi.org/10.3989/isegoria.2010.i42.688>

cuyo autor no ha incluido en sus notas o bibliografía la siguiente obra:

Nizet, J & Rigaux, N. (2005). *La sociologie de Erving Goffman*. Paris, Découverte. [http://www.editionsladecouverte.fr/catalogue/index-La\\_sociologie\\_de\\_Erving\\_Goffman-9782707142023.html](http://www.editionsladecouverte.fr/catalogue/index-La_sociologie_de_Erving_Goffman-9782707142023.html) [consultado 04/06/2013]

con la cual parece "dialogarse" profusamente, como cabe apreciar cotejando ciertas páginas firmadas por el Sr. Urteaga y partes de la obra publicada en 2005 por *La Découverte* (cf. pp. 149-151 / pp. 3-8; pp. 152-153 / pp. 9-17; pp. 154-160 / cap. VI; conclusiones / pp. 103-105).

Con gran consternación le comunicamos al Sr. Urteaga este incontestable "aire de familia" y el 7 de mayo del presente año, a través de un abogado, el Sr. Urteaga nos envió unas prolizas alegaciones donde se reconocen sin ambages cosas como éstas: "dado que mi texto está escrito en español y el de Nizet y Rigaux lo está en francés, existen innumerables diferencias en cuanto a expresiones, giros y términos. A su vez, en la mayoría de los casos, los párrafos de ambos textos no coinciden y mis párrafos son generalmente más breves que los de Nizet y Rigaux... En el hipotético supuesto de que por mi parte se hubiera mencionado ciertas obras sin la debida cita del autor o de los autores, pido desde este momento las disculpas pertinentes, añadiendo que puede ser debido a un descuido y nunca de forma deliberada, y mucho menos con ánimo de defraudar".

Una semana después propuso retirar su trabajo de nuestra página web, sin mención alguna que pudiera perjudicar su imagen o reputación, pese que a su juicio no habría vulnerado nuestras normas editoriales, las cuales a su vez nos impiden retirar un artículo sin dar explicación alguna.

Al margen de poder tomar las medidas oportunas, conjuntamente con otras revistas (v.g. *Daimón*) afectadas por un episodio similar, y presentar los correspondientes informes a otras instancias presuntamente concernidas por estos hechos, debemos pedir disculpas a los lectores y colaboradores de nuestra revista por unas circunstancias que afectan al conjunto de la comunidad académica.

Madrid, a 20 de mayo de 2013

Dirección, Secretaría y Consejo de Redacción de la revista *Isegoría*

## NOTAS Y DISCUSIONES

# Erving Goffman: vida y genealogía intelectual

## Erving Goffman: Life and intellectual genealogy

EGUZKI URTEAGA

Universidad del País Vasco

**RESUMEN.** ¿Qué sucede cuando dos o más personas se encuentran en una situación de cara a cara? ¿Cómo se desarrolla la interacción cuando una de ellas comete una torpeza o presenta una discapacidad física o si está considerada como una enferma mental? Erving Goffman (1922-1982), de origen canadiense, ha intentado contestar a ese tipo de preguntas a lo largo de su vida investigadora. Resulta de todo ello una obra abundante, apasionante pero también controvertida, puesto que algunos analistas ven en Goffman el mayor sociólogo de la segunda mitad del siglo XX mientras que otros consideran que sus análisis solo constituyen el reflejo de un punto de vista «pequeño-burgués» sobre la sociedad urbana americana. Este artículo presenta tanto la vida como la genealogía intelectual de ese sociólogo.

*Palabras clave:* Goffman, sociología, genealogía intelectual.

**ABSTRACT.** What does happen when two or more persons are in a face to face situation? How the interaction develops when one of them commits an infamy, presents a physical disability or if he is considered as a mental patient? Erving Goffman (1922-1982), of Canadian origin, has tried to answer to this type of questions along his research life. It result an abundant, exciting but also controversial work because if some analysts see in Goffman the principal sociologist of the second half of the 20th century, others think that his analyses only constitute the reflection of a «petit bourgeois» point of view on the urban American society. This article presents both the life and the intellectual genealogy of this sociologist.

*Key words:* Goffman, sociology, intellectual genealogy.

### *Introducción*

La obra de Erving Goffman es particular en la medida en que está dedicada completamente al análisis de las interacciones, es decir, a lo que sucede cuando por

lo menos dos personas se encuentran en presencia una de la otra. Goffman se ha preguntado sobre las formas que toman estas interacciones, sobre las reglas de las cuales se dotan, sobre los roles que ponen en escena los actores que están implica-

dos y sobre el orden específico que constituyen. A partir de la redacción de su tesis, Goffman afirma su intención de analizar «la interacción social en nuestra sociedad», que considera «como un tipo de orden social»<sup>1</sup>. Algunos meses antes de su muerte, en 1982, en el discurso dirigido a la *American Sociological Association* de la que fue elegido presidente, vuelve sobre lo que ha constituido su preocupación principal: «promover la aceptación de este ámbito del cara a cara como un ámbito analítico viable (un ámbito que podría denominarse el orden de la interacción)»<sup>2</sup>.

Ciertamente, Goffman no es el único, en esa época, en detenerse sobre este objeto de análisis. Otros sociólogos, así como una gran parte de los psicólogos sociales, estudian igualmente las relaciones interpersonales. Sin embargo, Goffman es consciente de ser el único en analizar las interacciones como un objeto de estudio específico, contrariamente a los demás investigadores que tienen cierta tendencia a analizar las interacciones bien por arriba, bien por abajo. Por arriba, cuando estudian las interacciones en la medida en que ilustran el funcionamiento de una organización o muestran de qué forma unas personas que pertenecen a unas clases sociales diferentes se relacionan, etc. Por abajo, cuando es cuestión de comprender las interacciones a partir de unos intereses o de los motivos de los actores en presencia, o en función de las representaciones que estos individuos tienen de sus socios en la interacción<sup>3</sup>.

Presentada de esa forma, la sociología de Goffman parece responder a una intención clara y, además, a un proyecto perseguido de manera constante a lo largo de su carrera. No en vano, la producción goffmaniana es diversificada e incluso dispar. Si la mayoría de los libros que ha publicado toman efectivamente las interacciones como objeto de análisis,

las aborda desde distintos enfoques que hacen referencia a varias metáforas<sup>4</sup>. Percibiendo las interacciones como unas representaciones teatrales, Goffman atrae nuestra atención sobre el decorado en el cual evolucionan los actores, la máscara que llevan o el rol que desempeñan. A través de estos elementos, los actores intentan controlar las impresiones de su público. En otros pasajes de su obra, Goffman considera que nuestros actos en situación de interacción constituyen otros tantos ritos que manifiestan, bajo una forma convencional, el valor sagrado de cada individuo. Además, considera las interacciones como unos juegos en los que los actores se comportan como unos estrategas, unos calculadores, y en los cuales manipulan unas informaciones para llegar a sus fines. Por último, se puede considerar, con Winkin, que uno de los libros de Goffman, titulado *Los marcos de la experiencia*, se inspira de una perspectiva cinematográfica<sup>5</sup>.

Otra fuente de disparidad proviene del hecho de que cada libro está redactado sin hacer referencia a los demás, como si la investigación empezara de nuevo. Se le añade que la mayoría de los libros publicados por el autor están constituidos por una serie de artículos escritos precedentemente y cuya coherencia no es siempre evidente. Otro aspecto que dificulta la comprensión de la obra del sociólogo canadiense es la diversidad de las aportaciones intelectuales integradas. Se ha inspirado de tradiciones muy diversas, bien en sociología (Durkheim, Simmel, etc.), bien en psicología (Freud, Mead, etc.), bien en economía (teoría de los juegos), bien en filosofía (Sartre y Husserl). El problema es que el autor apenas explicita la diversidad y la importancia respectiva de estas aportaciones.

Por último, Goffman utiliza unos métodos de investigación atípicos, que están fuertemente criticados por varios

comentaristas de su obra. Así, se le reprocha de limitarse a ilustrar unos conceptos en lugar de intentar averiguar sus hipótesis. Se le achaca igualmente usar sin discernimiento unos materiales de lo más diverso: unas observaciones directas hechas por él mismo o por otros investigadores así como unos extractos de manuales de *savoir-vivre*, unos artículos de prensa e incluso unas situaciones inventadas por él.

Por lo tanto, no es de extrañar que Goffman haya sido el objeto de interpretaciones variadas e incluso contradictorias. Ciertos comentaristas ven en él el representante de una sociología que pone el énfasis sobre el rol del actor mientras que otros lo perciben como el representante de una sociología que insiste sobre el peso de las estructuras. Las opiniones varían también a propósito del interés de su trabajo. Algunos ven en Goffman el sociólogo más importante de la segunda mitad del siglo XX<sup>6</sup>, mientras que otros consideran que sus análisis traducen sobre todo los problemas a los que se ha enfrentado como pequeño-burgués con dificultades de integración, en un contexto muy peculiar de la sociedad americana de la época<sup>7</sup>.

En definitiva, el objetivo de este artículo es dar a conocer la vida del sociólogo americano y su genealogía intelectual.

### *La vida de Goffman*

Los biógrafos de Goffman y especialmente Winkin nos enseñan que Goffman era muy discreto sobre su vida privada. Se mantenía cuidadosamente al margen de los micrófonos y de las cámaras de televisión, considerando probablemente que su aportación figuraba en sus libros y artículos. Excepto en escasas ocasiones, los escritos de Goffman no se refieren a unas experiencias o recuerdos personales. «Su vida privada parece ser comple-

tamente opaca e independiente de su obra»<sup>8</sup>.

A pesar de ello, es sabido que Erving Goffman ha nacido el 11 de julio de 1922 en Mannville, en la provincia de Alberta, situada en Canadá. Sus padres, unos vendedores ucranianos de origen judío, habían formado parte de la oleada de inmigrantes proveniente de Ucrania, que habían emigrado a Canadá al final del siglo XIX y en el inicio del siglo siguiente. Se encuentran «a la vez integrados y rechazados por esta comunidad» y el pequeño Goffman pasará su infancia «en esta atmósfera hipócrita y hostil»<sup>9</sup>.

### *El aprendizaje del oficio*

Después de sus estudios secundarios, Goffman hace una experiencia de varios meses en un centro de producción de películas documentales, el *National Film Board*. En dicha entidad ejerce unas tareas subalternas. No en vano, esta experiencia está probablemente en el origen de una de sus obras fundamentales, publicada treinta años más tarde, que hace referencia precisamente a la metáfora cinematográfica: *Los marcos de la experiencia*.

En 1944, Goffman inicia sus estudios de sociología en la Universidad de Toronto. Sus primeros profesores lo inician a la antropología (especialmente a los trabajos de Alfred Reginald, Radcliffe-Brown, Gregory Bateson, etc.) y a la sociología (Émile Durkheim, Talcott Parsons, Lloyd Warner, etc.). Goffman lee muchísimo, participa en las discusiones sobre unos temas vinculados a las clases que recibe así como sobre cuestiones políticas. Impresiona a sus condiscípulos por la vivacidad de sus respuestas, a pesar de mantener sus distancias con respecto a ellos: «se encuentra en el grupo pero se retira y vuelve cuando lo decide. Observa en lugar de hablar. Un poco como si ya se planteara la cuestión de saber

cómo satisfacer a las condiciones de un compromiso mínimo pero suficiente»<sup>10</sup>.

En 1945, entra en la prestigiosa Universidad de Chicago. Tiene dificultades para adaptarse ya que el grupo de estudiantes es mucho más amplio que en Toronto y el estilo de enseñanza, muy distendido, no parece convenir a Goffman. A partir de 1947, está de nuevo en medida de sacar provecho de los recursos de los que dispone dicha universidad. Prosigue sus lecturas, trabajando especialmente las obras de los grandes sociólogos alemanes (Simmel, Sombart, Tönnies, Weber, Mannheim, etc.). Sigue las clases de Herbert Blumer que ha retomado la herencia de Georg Herbert Mead (fallecido en 1931) y que ha introducido en 1937 el término de «interaccionismo simbólico».

Trabaja asimismo con Lloyd Warner, un sociólogo que combina las aportaciones de la antropología con una teoría de la estratificación social y que pide a sus estudiantes que clasifiquen los individuos a partir de unos indicios corporales: su manera de comer, de fumar o de vestirse. Goffman realiza su tesina en la continuidad de los trabajos de Warner, interesándose por los comportamientos cotidianos de una muestra de esposas de directivos. Pero es sobre todo Everett Huges el que marca a Goffman en Chicago. Este sociólogo se interesa por las *occupations* y envía sus doctorandos a realizar observación participante con los traperos, los policías o los empresarios de pompas fúnebres. Más tarde, Goffman reconocerá en Huges una de sus referencias intelectuales fundamentales<sup>11</sup>.

Un poco más tarde, Goffman se desplaza a una de las islas de Shetland, situada en el norte de Escocia, donde permanece doce meses, entre diciembre de 1949 y mayo de 1951, para observar la vida local, presentándose como un estudiante interesado por la economía agrícola. En realidad, recoge datos que forma-

rán la base de su tesis doctoral. Se instala en el pequeño hotel de la isla, participa en las conversaciones, observa el trabajo de los cocineros, etc. Participa igualmente en las noches de billar o de danza que tienen lugar en la isla así como en las bodas y en los enterramientos. Cada noche, consigna sus observaciones en su diario.

Una estancia en París le permitirá terminar la redacción de su tesis titulada *Communication Conduct in an Island Community*. En primera página, indica su objeto de estudio: «aislar y fijar las prácticas regulares de lo que se denomina la interacción de cara a cara»<sup>12</sup>. La lectura de la tesis tiene lugar en la Universidad de Chicago en 1953. Ese mismo año, se casa con Angelica Choate que ha conocido cuando era estudiante en esa misma universidad y que es originaria de una familia de la gran burguesía de Boston: su padre dirige un importante periódico mientras que otros miembros de su familia son senadores o embajadores.

En 1954, Goffman, su esposa, así como su hijo Tom, que ha nacido mientras tanto, se mudan al suburbio de Washington. Goffman ha decidido vivir durante varios meses entre los enfermos mentales, inicialmente, en un pequeño hospital psiquiátrico experimental y, posteriormente, en la enorme clínica psiquiátrica de la ciudad, la clínica Santa-Elisabete que consta de 7.000 camas. Será su segundo campo de observación prolongado. Durante un año, se mezcla a la vida del hospital, tanto de día como de noche, pasando de un pabellón a otro, y observando la vida de los reclusos.

En 1958, Goffman es invitado por Blumer a impartir clases en la Universidad de California, en Berkeley, donde es nombrado profesor en 1962. Se muda a una magnífica villa situada en las colinas que dominan la ciudad, conduce un coche inglés de la marca Morgan y posee una excelente bodega. Se puede suponer

que sus ingresos son notables y superan claramente los de un salario de un simple profesor de universidad. Winkin considera como probable que la pareja se ha beneficiado de una dote de la familia de su esposa. Pero es igualmente posible que Goffman haya sacado ese dinero de sus inversiones en Bolsa así como de su frecuentación de los casinos<sup>13</sup>, que se convierten en unos nuevos campos de observación y a los que hará referencia en sus trabajos de esa época.

### *Una producción abundante*

Las publicaciones de Goffman se suceden sin cesar. Sobre la base de su experiencia en Santa Elisabete, el sociólogo americano publica *Asilo* (1961). En ese libro analiza los hospitales psiquiátricos a partir de la noción de «institución total», concepto que aplica igualmente a las cárceles o a los monasterios. Muestra de qué manera el hospital psiquiátrico destruye la identidad de los reclusos. Esta obra influirá sobre las reformas del sistema psiquiátrico en Estados Unidos al final de los años 1970 e inspirará también el movimiento anti-psiquiátrico europeo, sin que Goffman se haya implicado en dicha movilización<sup>14</sup>. De ese período data igualmente su obra sobre la discapacidad: *Estigma* (1963). Como lo observa Winkin, la inspiración de estos dos libros es similar puesto que, tanto en el caso de la locura como en el del hándicap, el análisis de Goffman se centra en la interacción y no en la persona. Así, escribirá que el enfermo mental es una persona que interactúa de manera equivocada y el discapacitado un «desalineado»<sup>15</sup>.

De manera trágica, la vida de Goffman coincide durante esa época con sus temas de investigación ya que su esposa Angelica padece enfermedad mental y se suicida en 1964. El texto que escribe en 1969 titulado «La locura en la plaza», en el cual analiza las interacciones del enfer-

mo mental con sus próximos, es ampliamente autobiográfico.

Goffman continúa igualmente trabajando sobre los temas de su tesis, completando sus observaciones realizadas en la isla de Shetland por unos datos extraídos de los trabajos de sus antiguos compañeros de Chicago relativos a las profesiones, por unas observaciones personales hechas en los casinos o por la lectura de manuales de *savoir-vivre*. De manera más general, se puede considerar que saca provecho de la diversidad de las experiencias que ha podido vivir, de los entornos que ha frecuentado, de sus orígenes judíos y ucranianos, y de su trayectoria tanto geográfica como social. Produce así varias obras fundamentales que se refieren a las interacciones, entre las cuales se halla *La presentación de sí mismo en la vida cotidiana* (1956), donde desarrolla la metáfora teatral considerando a las personas en interacción como a los actores que llevan a cabo una representación teatral. Posteriormente, en *Los ritos de la interacción*, utiliza la metáfora del ritual, inspirada de la antropología inglesa y de la tradición durkheimiana, que es utilizada para comprender los encuentros de cara a cara. En la misma óptica, Goffman publica *Las relaciones en público* (1971) donde examina las reglas informales que organizan las relaciones en los lugares públicos.

Goffman no se interesa por sus tareas docentes y aprovecha todas las oportunidades para alejarse de las obligaciones impuestas por la vida académica con el fin de dedicarse totalmente a la investigación. Acepta así, en 1966-1967, una estancia en Harvard, en el *Center for International Affairs*. En compañía de Thomas Schelling, intenta aclarar las interacciones sociales a través de la teoría de los juegos, esta corriente de investigación que proviene de la economía y que postula que los actores son racionales y

calculadores. Se interesa especialmente por las situaciones conflictivas: conflictos armados, espionaje y contra-espionaje. En 1968, se desplaza a Filadelfia para ocupar una cátedra prestigiosa en la Universidad de Pensilvania.

En 1974, publica *Los marcos de la experiencia*, una obra ambiciosa y voluminosa a la que se dedica durante aproximadamente una década. Inspirándose en la metáfora cinematográfica, muestra de qué manera se organiza la experiencia cotidiana. Está hecha por una serie de encuadres, es decir, por una serie de construcciones de la realidad que se articulan unas con otras y que adquieren sentido unas con respecto a otras.

Durante todos estos años de docencia y de investigación, Goffman ha mantenido cierta distancia con el mundo académico. Por ejemplo, jamás ha redactado el prólogo de otro sociólogo, no ha apoyado la publicación de las obras de sus estudiantes, no ha respondido a las críticas, jamás ha revisado y actualizado sus trabajos teniendo en cuenta las reacciones que suscitaban, incluso cuando éstas eran numerosas sobre todo tras la edición de *Asilo* o de *Los marcos de la experiencia*<sup>16</sup>. Asimismo, durante su estancia en Filadelfia, es sabido que Goffman trabajaba al margen de sus compañeros en una oficina del museo antropológico de la ciudad<sup>17</sup>.

En 1981, Goffman se casa de nuevo con Gillian Sankoff, con la que tendrá una hija, Alice, en 1982. Algunos meses más tarde, debe anular el discurso que debía realizar ante la *American Sociological Association* de la que acababa de ser elegido como presidente. Termina la preparación de su conferencia en su cama de hospital porque padece un cáncer del estómago. El título del discurso, *El orden de la interacción*<sup>18</sup>, es elegido con mucho cuidado. Goffman muere el 20 de noviembre de 1982 a los 60 años.

### *Pensar conjuntamente la vida y la obra*

Una vez situados estos puntos de referencia biográficos, conviene preguntarse si es posible distinguir, en los acontecimientos que han marcado la vida de Goffman y en las elecciones que ha realizado, un hilo conductor que nos ayudaría a mejorar nuestra comprensión de su obra. Dicho de otra forma, ¿qué hipótesis podemos formular que nos permita interpretar conjuntamente el hombre Goffman y la obra sociológica que ha producido? Dos respuestas parecen ser interesantes, una sugerida por Randall Collins y otra formulada por Luc Boltanski e Yves Winkein.

Partiendo de la constatación de que la obra de Goffman ha sido el objeto de interpretaciones muy diversas, por no decir contradictorias, Collins se pregunta si nos encontramos ante una ambivalencia o un doble discurso entre dos proyectos intelectuales que constituyen las dos caras del mismo personaje: una popular y otra erudita. La vertiente popular es la más aparente ya que se trata del Goffman que se presenta a sí mismo como a un «antropólogo héroe», el que realiza unas observaciones enmascaradas en un hospital psiquiátrico o en un casino o el que trata unos temas que están de moda tales como el espionaje (durante la guerra fría), los comportamientos en los lugares públicos (la opinión pública americana se preocupa entonces por la criminalidad y la violencia urbana), la locura, etc. Desglosa estos temas y hace aparecer sus dimensiones ocultas dando a conocer un inconsciente social, así como lo hizo Freud con el inconsciente individual. Collins recuerda que Freud ha llegado a Estados Unidos durante los años 1930, en el momento preciso en que Goffman era joven estudiante. La vertiente erudita es mucho menos aparente, lo que está vinculado a la distancia que mantiene con el entorno universitario. Efectivamente, es sabido

que Goffman ha sido muy discreto sobre los autores y las obras que han influido en su pensamiento. Su trabajo teórico es a menudo «subterráneo y hermético». Según Collins, preguntándose sobre las razones de ser de esta dualidad y de este cruce entre el Goffman público y el Goffman erudito: resulta del clima intelectual dominante en la época durante la cual concibe su obra. Collins observa efectivamente que la juventud de Goffman coincide con la moda del existencialismo, del teatro de lo absurdo, del pensamiento nihilista. Los intelectuales de la época están dispuestos a alinearse sobre estos movimientos orientando sus investigaciones hacia los temas descuidados hasta entonces por la investigación: los marginales o los desviantes, en lugar de asumir explícitamente su erudición como intelectuales<sup>19</sup>.

Una segunda hipótesis es formulada por Luc Boltanski e Yves Winkin. Sugiere que su obra está claramente marcada por el origen y la trayectoria social del autor. En los propios términos de Boltanski, el «habitus científico» de Goffman se habría construido a partir de su «habitus de clase»<sup>20</sup>. Para sostener esta hipótesis, Winkin subraya el origen judío de Goffman, el clima hostil en el que ha vivido durante su infancia, por el rechazo que han padecido sus padres de parte de la comunidad ucraniana. Se pregunta si la obra no hace referencia a una estrategia de integración y de movilidad de la sociedad canadiense y americana de la época. Revela que la tesis del control de Goffman manifiesta un interés evidente para el «grupo de referencia» que constituye para él la burguesía intelectual urbana, burguesía a la que accederá a través de su primera unión matrimonial. Subraya igualmente la fascinación de Goffman para los libros de *savoir-vivre*, que utilizará abundantemente como material para sus análisis. Subraya, por último, que el

sujeto, tal y como lo concibe Goffman en sus primeros textos, está continuamente controlándose, preocupado por la mirada de los demás. Los primeros trabajos de Goffman pueden ser interpretados como «los medios que un autodidacto social se procura para entrenarse a la vida en sociedad». Así, se podría decir que ha vivido de manera prescriptiva las reglas que identificará para los demás de manera descriptiva<sup>21</sup>.

### *La genealogía intelectual de Goffman*

Para Randall Collins, la obra de Goffman está atravesada por una ambivalencia que hace referencia a las dos caras de su personalidad: el Goffman popular y el Goffman erudito, que se inscribe en la gran tradición sociológica y, más ampliamente, en la vida intelectual de la segunda mitad del siglo xx<sup>22</sup>. Se trata de desvelar esta segunda cara, es decir, la genealogía intelectual de su obra.

### *Las vías de acceso a la genealogía*

Goffman no facilita la tarea de los sociólogos que se han interesado por su obra. Por una parte, porque ha leído mucho y en numerosos ámbitos, de modo que se ha inspirado en autores muy diversos provenientes de la sociología, de la filosofía o de la psicología. Pero es sobre todo su actitud con respecto a estos préstamos lo que dificulta la tarea del comentarista. Efectivamente, apenas cita a sus fuentes o se limita a mencionar unos préstamos menores, ya que el número de citas de tal o tal autor es poco indicativo de la influencia que ha ejercido sobre su obra. Conviene por lo tanto utilizar un tercer método que consiste en estudiar las similitudes y los parentescos entre las obras que han podido influir sobre Goffman y sus propios trabajos. Esta filiación es observable en tres ámbitos: unos temas u objetos de investigación (ciudad, profe-



sión, etc.), unos métodos (entrevista, observación participante, etc.) y unas perspectivas analíticas (perspectiva micro-sociológica, rol de los actores, juego de los individuos o desarrollo de las interacciones).

La primera cosa que nos enseña la biografía de Goffman conduce a preguntarnos si conviene asociar el autor a la tradición sociológica de Chicago. Esta expresión designa un entorno de investigación relativamente heterogéneo constituido durante los años 1920 y 1930 en la Universidad de Chicago alrededor de William Isaac Thomas (1863-1947) y de Robert Ezra Park (1864-1944), a los que ha tomado el relevo una segunda generación en torno a profesores e investigadores tales como Blumer y Hugues<sup>23</sup>.

#### *La pertenencia controvertida a la Escuela de Chicago*

Goffman sigue las clases de Blumer, sabiendo que éste desarrolla el pensamiento de Mead e inventa, en 1937, la expresión interaccionismo simbólico. Blumer considera que los actores actúan en función del sentido que dan a sus acciones y que este sentido se elabora en y a través de las interacciones sociales, de manera que, a lo largo del desarrollo de estas últimas, las interpretaciones se modifican continuamente. Esta concepción se fundamenta sobre tres postulados: 1) el sentido jamás es independiente de las interacciones; 2) las interacciones se desarrollan según una dinámica propia, aunque se justifiquen por unas necesidades naturales y unos datos culturales; y 3) la noción de sociedad corresponde a un proceso de acción en lugar de hacer referencia a una estructura<sup>24</sup>. El entorno investigador de Chicago se caracteriza igualmente por el uso privilegiado de métodos de investigación cualitativos, tales como las entrevistas o la observación participante<sup>25</sup>. Así, Hugues utiliza ampliamente

esta técnica en las investigaciones empíricas que realiza o dirige. Éstas se refieren a las relaciones que se desarrollan, en las empresas, entre unas personas de orígenes étnicos diferentes, sobre las instituciones, los oficios y las profesiones<sup>26</sup>.

#### *Una continuidad metodológica y temática*

Existen unos vínculos incuestionables entre Goffman y la investigación llevada a cabo en Chicago en lo que se refiere a los métodos, especialmente la recogida de datos, ya que Goffman ha practicado ampliamente la observación participante, bien durante su estancia en las islas Shetland, bien en el hospital Santa Elisabete de Washington o cuando frecuentaba los casinos. Se observa también una continuidad en los objetos de estudio. El vínculo es evidente, especialmente en las investigaciones de Hugues, puesto que *Asilo* está vinculado al análisis de las instituciones realizado por ese sociólogo, mientras que los primeros textos publicados por Goffman sobre las interacciones, sobre todo *La presentación de sí mismo*, se refieren ampliamente a los datos empíricos relativos a los oficios, recogidos en el marco de los doctorados dirigidos por el propio Hugues.

La cuestión está mucho más abierta en lo que concierne a las relaciones de Goffman con el interaccionismo simbólico. Varios comentaristas hacen referencia a esa filiación, subrayando especialmente los lazos entre los trabajos de Mead<sup>27</sup>. No en vano, dos tipos de datos conducen a relativizar este parentesco. Por una parte, Goffman se ha mostrado muy crítico con respecto al interaccionismo simbólico e incluso se ha desmarcado de esta corriente, y, por otra parte, los partidarios del interaccionismo simbólico han criticado ampliamente los posicionamientos de Goffman sobre varios puntos importantes marcando así la distancia que lo

separa de la corriente de investigación de los que se consideran como los guardianes.

En la entrevista concedida a Verhoeven, Goffman explica claramente sus posicionamientos con respecto al interaccionismo simbólico. Si Verhoeven ha solicitado esta entrevista es precisamente en el marco de un trabajo sobre esta corriente de investigación. Como consecuencia, multiplica las cuestiones para llevar Goffman a situarse. Las primeras respuestas del sociólogo canadiense se aparentan a unos rechazos hasta que Verhoeven le pide que indique, según él, «el punto más débil del interaccionismo simbólico». Goffman aclara entonces su posicionamiento. Si admite que esta perspectiva puede permitir tener una mirada crítica con respecto a otros enfoques sociológicos, considera también que carece de interés para el trabajo de análisis sociológico como tal, en la medida en que no permite poner de manifiesto la organización o la estructura de los fenómenos sociales.

#### *Las críticas provenientes del interaccionismo simbólico*

De manera recíproca, varios defensores del interaccionismo simbólico niegan la pertenencia de Goffman a esta corriente y cuestionan, de manera más o menos radical, el interés de esta perspectiva analítica: los interaccionistas devuelven a Goffman las críticas que éste les ha dirigido. Así, para George Gonos, un interaccionismo simbólico bien comprendido parte de la definición de la situación tal y como está enunciada por el actor y convierte a esta construcción en el objeto principal de la investigación sociológica. No en vano, Goffman, en lugar de fundamentar su análisis sobre el individuo y su actividad cognitiva, invierte la perspectiva. Efectivamente, unas nociones como la de «situación» o la de «marco» tienden a

considerar a los actores como a unos soportes de estructuras sociales preexistentes<sup>28</sup>. Además, el interaccionismo simbólico supone que todas las situaciones sociales se renuevan y son únicas puesto que combinan diferentemente las actividades de los actores presentes. Goffman, por el contrario, intenta identificar, a partir de la vida cotidiana, un número limitado de formas en las que se inscribe la vida diaria, y que generalmente no son identificables por los propios actores. La perspectiva analítica de Goffman se sitúa, por lo tanto, en las antípodas de los postulados fundamentales del interaccionismo simbólico. Estaría vinculada más bien a una «sociología formal» que se sitúa en la perspectiva «estructuralista»<sup>29</sup>. Otros representantes de ese paradigma comparten dicho análisis, a la imagen de Denzin y Keller<sup>30</sup>.

Estas críticas se dirigen sobre todo a *Los marcos de la experiencia*, incluso si tienen cierta tendencia a dirigirlos más generalmente al conjunto de la obra de Goffman. En primer lugar, en la continuidad de Jameson, Goffman da a la noción de marco un significado personal. Lo que no coincide con los posicionamientos del interaccionismo simbólico para el cual las definiciones de la realidad hacen referencia sobre todo a los significados producidos por las personas en cada una de las interacciones. En segundo lugar, el carácter moderado de los puntos de vista goffmanianos se aleja del relativismo absoluto. Ese posicionamiento más absoluto es el del interaccionismo simbólico para el cual la definición de la realidad es relativa a cada interacción e incluso a cada momento de la interacción, en la medida en que hace referencia a los significados específicos que son producidos conjuntamente por los actores.

Si Goffman se inscribe ampliamente en los temas de investigación de la escuela de Chicago y si adopta ampliamente

sus métodos, por el contrario, se aleja sensiblemente del interaccionismo simbólico. Efectivamente, Goffman es más sensible a las estructuras, a los modelos o a las formas que orientan la interacción que a la definición de la situación tal y como resulta de la visión de los propios actores.

#### *Filiación con la sociología formal de Simmel*

Varios analistas se han interesado por las relaciones de parentesco que vinculan a Goffman con el sociólogo alemán Georg Simmel (1858-1918), contemporáneo de Max Weber<sup>31</sup>. Revelan que Goffman se ha sumergido en la obra de Simmel durante su estancia en Chicago. En esa época, esta obra estaba ampliamente traducida al inglés y constituye una de las referencias fundamentales en el entorno intelectual de esa universidad<sup>32</sup>. Goffman se refiere una docena de veces a Simmel en su obra publicada, lo que representa el mismo número de citas que Durkheim<sup>33</sup>.

#### *Una afinidad de perspectivas*

Estos mismos comentaristas subrayan el hecho de que el proyecto intelectual de Goffman, es decir, identificar las formas de organización y las estructuras de la vida social, tiene cierta afinidad con el de Simmel, que consiste en elaborar lo que denomina una «sociología formal». Simmel establece efectivamente una distinción entre, por una parte, lo que denomina la materia o el contenido de la vida social y, por otra parte, la forma o lo que contiene. El carácter eminentemente variado del contenido de los hechos sociales, que están constituidos por las acciones recíprocas y especialmente por la diversidad de los sentimientos y de las sensaciones de los individuos que se comprometen en ellos. Se fija como proyecto «extraer sistemáticamente las for-

mas de asociaciones de sus contenidos, es decir, los materiales vivos que cumplen las formas de las motivaciones psíquicas que los propulsan y que, hablando estrictamente, no son sociales, al menos es lo que afirma Simmel»<sup>34</sup>. Esas formas son por ejemplo la división del trabajo, la cooperación y la competencia, la superioridad y la sobreabundancia, la imitación, etc. Conciernen tanto «el marco de las acciones recíprocas» (como la familia, la empresa, el viaje, etc.) como «sus propias acciones en la medida en que las generan»<sup>35</sup>. Es significativo que tanto Goffman como Simmel hagan referencia a ese proyecto de identificación y de clasificación de las formas refiriéndose al trabajo que el gramático o el lingüista realizan con respecto al lenguaje<sup>36</sup>.

No es fortuito, observa Smith, que tanto Simmel como Goffman concedan una prioridad al análisis de las formas muy micro-sociológicas y, de hecho, aparentemente insignificantes de la vida social. Simmel observa que a menudo se asocia el término «sociedad» a las estructuras sociales permanentes que son el Estado, la familia, etc. No en vano, conviene reconocer toda la importancia de los fenómenos sociales menos aparentes y especialmente de los fenómenos «microscópicos» que «pueden aparecer desdeñables» pero que constituyen sin embargo «los átomos de la sociedad. Dan cuenta de la dureza y de la elasticidad, de los colores y de la consistencia de la vida social, que la hacen tan sobrecogedora y misteriosa»<sup>37</sup>. Es significativo que Goffman se refiera explícitamente a estas palabras de Simmel en la introducción de su tesis doctoral para justificar precisamente el interés que tiene por los análisis micro-sociológicos que desarrolla en su trabajo. Así, Vandenberghe puede afirmar que, de todos aquellos que Simmel ha influido, «Erving Goffman es sin duda el sociólogo más simmeliano»<sup>38</sup>.

No obstante, Goffman se aleja de Simmel en lo que se refiere al vínculo que conviene establecer entre estos fenómenos micro-sociales y las estructuras más macro-sociales. Simmel intenta demostrar que las formas de socialización se cristalizan en las grandes estructuras como el Estado, los sindicatos, las clases sociales, mientras que Goffman se interesa poco al nivel macro-social y rechaza considerar que las estructuras sociales más amplias resultan de la agregación de las interacciones individuales. Habla de «acoplamiento vago» entre los niveles micro y macro <sup>39</sup>.

#### *Un método naturalista*

Si existe una continuidad entre la tradición de Chicago y los métodos utilizados por Goffman para recoger los datos, se puede indicar que estos métodos de tratamiento se sitúan en la continuidad de la Escuela de Chicago así como de la sociología simmeliana. Estos métodos han sido el objeto de críticas reiteradas, a menudo virulentas. Así, se ha reprochado a Goffman de ser arbitrario en la elección de sus instrumentos de análisis: tal noción o tal metáfora es apenas definida antes de ser inmediatamente utilizada en tal libro o artículo y es abandonada en las producciones posteriores, sin explicación alguna. Los datos se limitan a ilustrar las nociones avanzadas y no contribuyen a averiguar o a invalidar unas hipótesis de investigación <sup>40</sup>. Todos los comentaristas que se han interesado por el aspecto metodológico de la obra de Goffman no se adhieren a estas críticas. Admiten ciertamente que sus elecciones en materia de método son atípicas, pero piensan también que se puede mejorar su comprensión si se relacionan con el proyecto intelectual del autor.

Así, Smith muestra que la intención de Goffman no consiste en formular unas hipótesis tal y como se entiende de mane-

ra clásica en la sociología. Lo que intenta hacer se sitúa, en cierta medida, por debajo de ese objetivo. Efectivamente, Goffman intenta más bien identificar la existencia de ciertos fenómenos y designarlos a través de los términos de interacción, de cara o de estigma. Según Smith, Goffman se limita a proponer unos «enunciados existenciales». Este tipo de propuestas no puede, como tal, estar sometido a la refutación como lo quisiera la tradición epistemológica representada por Popper <sup>41</sup>. Sin embargo, la cuestión que se plantea es la de la fecundidad de estas nociones en los análisis posteriores. Todo ello está acompañado por una modestia manifestada por Goffman: en lugar de elaborar «grandes teorías sociológicas», esta disciplina necesita «una modesta pero perseverante calidad analítica». En otros textos, denomina su método de trabajo de «naturalista» comparándolo con el de un botanista.

Además, este trabajo de designación y de clasificación de los fenómenos, tal y como es realizado por el sociólogo canadiense, es susceptible de modificar la percepción de estos fenómenos. Más precisamente, el hecho de aprehender bajo la misma denominación unos fenómenos diferentes (la institución total es tanto un asilo, una cárcel como un monasterio) permite poner de manifiesto unos aspectos de la realidad que eran menos perceptibles inicialmente y, por el contrario, dejar en un segundo plano otros aspectos que retenían más la atención <sup>42</sup>. Es el caso en particular cuando la noción utilizada da lugar a unas aplicaciones incongruentes, es decir, cuando es aplicada a unos fenómenos para los cuales no está adaptada a primera vista. En la misma dirección, Howard Becker observa que Goffman aprehende, bajo un mismo concepto, unos fenómenos que suscitan generalmente unas valoraciones morales contrastadas. Así, Goffman designa bajo

el vocablo «institución total» a la vez a unas realidades habitualmente percibidas negativamente, tales como los campos de concentración o las cárceles, y otras que pueden ser percibidas de manera más neutral y positiva, como los paquebotes que navegan en alta mar o los monasterios religiosos. Todo ello produce en el lector una forma de «confusión moral» que, según Becker, «permite una mejor comprensión de los fenómenos»<sup>43</sup>.

### *Rituales y moralidad en Durkheim*

Goffman se ha iniciado en la tradición durkheimiana en sus estudios universitarios en Toronto, durante los cuales fue impresionado por Charles William Norton Hart, un antropólogo formado por Radcliffe-Brown. Más tarde, en Chicago, será investigador asistente de W. Lloyd Warner, otro antropólogo y sociólogo que se inscribe en la tradición durkheimiana y trabajará con él sobre los ritos presentes en los comportamientos de las diferentes clases sociales. Si las citas de Durkheim son poco numerosas en la obra de Goffman, indican no obstante unos préstamos notables. Por lo tanto, el estudio de la filiación entre Durkheim y Goffman es más sencillo de lo que parece. Randall Collins ha estudiado de cerca estas continuidades. Centrándose especialmente sobre los primeros libros de Goffman, observa que si se fundamenta sobre el material micro-sociológico de los investigadores de Chicago, propone una interpretación muy marcada por la teoría durkheimiana<sup>44</sup>.

Esta filiación durkheimiana aparece en dos facetas: la primera concierne los ritos y la sacralidad del individuo y la segunda se refiere a la dimensión moral de la vida en sociedad. «Se encuentra en el corazón de la perspectiva durkheimiana, considera Collins, el hecho de considerar los comportamientos individuales a través de las gafas del ritual y de su función

de mantenimiento del grupo»<sup>45</sup>. Goffman se inscribe en esta perspectiva, lo que supone que da a la noción de ritual un significado más amplio, cubriendo no solamente los ritos formalmente reconocidos como tales, sino también los que Collins denomina «implícitos» o «naturales», especialmente los que se producen en los encuentros de cara a cara. Como dice Goffman, «las sociedades, para mantenerse como tales, deben movilizar a sus miembros para convertirlos en partícipes de encuentros autocontrolados. El ritual es una de las maneras de comprometer el individuo en ese objetivo: se le aprende a estar atento, a afirmar su yo y su expresión manteniendo las apariencias, a demostrar cierto orgullo, honor y dignidad, a tener consideración, tacto y cierta seguridad».

Goffman se inspira igualmente en Durkheim a propósito de la idea según la cual el rito alcanza también el individuo, convirtiéndolo en algo sagrado. Durkheim ha demostrado que, en las religiones primitivas, el individuo lleva consigo mismo una parcela de esta fuerza anónima e impersonal (la mana) que se puede vincular a lo sagrado. Resulta de todo ello que, desde el punto de vista durkheimiano, los ritos religiosos conciernen también al individuo. Sucede lo mismo, según Goffman, en la sociedad moderna, donde múltiples ritos constituyen otras tantas pequeñas ceremonias a través de las cuales se confirma el carácter sagrado del individuo.

Otro componente fundamental de la perspectiva durkheimiana es la idea de que «la realidad social es fundamentalmente una realidad moral. La sociedad mantiene su unidad gracias a los sentimientos del bien y del mal, por las emociones que conducen algunas personas a realizar ciertos actos, y les confieren esta aversión virtuosa con respecto a otros». Este tema está estrechamente vinculado,

en Durkheim, al del ritual, puesto que los ritos implican el hecho de compartir unas percepciones y emociones intensas. Por lo tanto, implican asimismo una fuerte presión social. Así, el ritual es para Durkheim el mecanismo por excelencia donde se construye y se refuerza la conciencia moral de los individuos<sup>46</sup>. Para Goffman, también, la vida social se fundamenta sobre los comportamientos morales de los individuos, mucho más que en su actividad cognitiva, como lo querría el interaccionismo simbólico, que pone el acento sobre las interpretaciones a través de las cuales los individuos definen las situaciones sociales. No obstante, manteniendo cierta distancia con la herencia durkheimiana, Goffman no postula que los imperativos morales están necesariamente interiorizados por los actores. Lo que importa para ellos es ante todo dar la impresión de que actúan en conformidad con los múltiples estándares morales que les son impuestos<sup>47</sup>.

Al término de esta encuesta, aparece que la obra de Goffman se sitúa en el cruce de influencias diversas. Convendría proseguir el estudio poniendo de manifiesto unas influencias provenientes de otras disciplinas<sup>48</sup>. Se trata de mostrar también de qué manera estas influencias se combinan de manera específica en los diferentes libros del sociólogo canadiense<sup>49</sup>.

### *Conclusión*

Totalmente dedicada al análisis de las interacciones, la obra de Goffman las aborda a través de varias metáforas: la metáfora teatral, la metáfora de las reglas y de los ritos y la metáfora cinematográfica. Estas diferentes perspectivas obedecen a unas preocupaciones comunes ya que se puede observar una estructura común que consta de tres elementos.

Cada uno de estos enfoques intenta, en primer lugar, identificar las condiciones que hacen de tal manera que la inte-

racción se desarrolla sin enfrentamientos, sin contratiempos y sin rupturas. Estas condiciones tienen también como consecuencia que los que interactúan comparten una definición común de la realidad de la interacción y la del mundo social que lo engloba. En el marco de la metáfora teatral, es el trabajo de representación realizado por el actor que contribuye a la armonía. En la metáfora de las reglas y de los ritos, es el amor propio, la consideración que muestra el actor y el compromiso del que hace gala que cumplen esa función. En la metáfora cinematográfica, es la propia existencia de marcos que permite a los actores compartir, generalmente, una definición común de la realidad. Sobre la base de estas tres perspectivas estriba, en segundo lugar, el postulado que esta continuidad es superficial y frágil, y que una perturbación puede acontecer en cualquier momento, que tenga como nombre la falsa nota (metáfora teatral), el apuro y la profanación (metáfora de las reglas y de los ritos) o la ruptura del marco (metáfora cinematográfica). En tercer lugar, los comportamientos por los cuales los actores intentan evitar esta perturbación o de arreglarla cuando sucede: tacto, intercambios reparadores, etc.

Esta estructura común se combina evidentemente con unas especificidades. Citemos dos de ellas. Una primera diferencia se refiere a la manera según la cual se vive la experiencia negativa de la desarmonía. Ciertas metáforas postulan que los actores son solidarios cuando viven esta experiencia. Ése es el caso para la metáfora teatral y para la de los ritos y reglas, puesto que la falsa nota, así como el apuro o la profanación, están compartidos por los diferentes actores en situación de interacción. Por el contrario, la metáfora cinematográfica explora unas formas de ruptura propias a un solo actor que interactúa. Los demás pueden ser extranjeros a esa experiencia negativa e incluso en algunos casos provocarla.

Una segunda especificidad es de orden más epistemológico. Se puede efectivamente considerar que estas metáforas pueden situarse en una continuidad, que va de la inspiración holística al individualismo metodológico, como lo muestra el ejemplo de Caillé<sup>50</sup>. Así, la metáfora de las reglas y de los ritos asocia la armonía en la interacción a una doble exigencia colectiva: por una parte, la preservación del orden social y, por otra parte, la afirmación del valor del individuo. Se inscribe por lo tanto en una forma de holismo. Por el contrario, la metáfora teatral muestra cómo los actores, a través de sus comportamientos, pueden contribuir a esa armonía. Estas dos metáforas son, por lo tanto, más próximas del individualismo metodológico.

Estando abierto a las dos grandes perspectivas paradigmáticas de la sociología, pero sobre todo situando, en el inicio de cualquier regla social, la sacralidad de las caras individuales, Goffman realiza un bonito gesto intelectual: toma en consideración, en el centro del momento holístico de su enfoque, el valor central de las sociedades modernas: el individuo. Contrariamente a un cierto estructuralismo que clamaba la muerte del sujeto, abre la perspectiva holística afirmando la regla de la sacralidad del individuo. La totalidad que describe tiene la peculiaridad de elaborar unos dispositivos que aseguran el respeto de los individuos. En ese sentido, estriba la pertinencia de la sociología goffmaniana.

## BIBLIOGRAFÍA

- ASHWORTH, P. D. (1985/2000): «L'enfer, c'est les autres: Goffman's sartrism», in FINE, G. A., SMITH, G. W. H., *Erving Goffman*. Sage Publications, «Sage masters of modern social thought», London/Thousand Oaks/New Delhi, vol. IV, pp. 91-150.
- BECKER, H. S. (2001): «La politique de la présentation: Goffman et les institutions totales», in AMOUROUS, Ch.; BLANC, A., *op. cit.*
- BOLTANSKI, L. (1973/2000): «Erving Goffman et le temps du soupçon», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. 1, pp. 290-311.
- BRANAMAN, A. (1997): «Goffman's social theory», in LEMMERT, C. and BRANAMAN, A., *The Goffman Reader*. Blackwell, Cambridge, pp. 45-80.
- CAILLE, A. (1996): «Ni holisme ni individualisme méthodologique. M. Mauss et le paradigme du don», *La Revue du MAUSS*, n.º 8.
- CHAPOULIE, J.-M. (2001): *La tradition sociologique de Chicago, 1892-1961*. Paris: Seuil.
- COLLINS, R. (1980/2000): «Erving Goffman and the development of modern social theory», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- COLLINS, R. (1988): «Theoretical continuities in Goffman's work», in DREW, P.; WOTTON, A., *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*. Polity Press, Cambridge.
- COULON, A. (1992): *L'Ecole de Chicago*. Paris: PUF, pp. 11-17.
- DAVIS, C. (1989/2000): «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- DE COSTER, M. (1996): *Sociologie de la liberté. Mise en perspective d'un discours voilé*. Paris/Bruxelles, De Boeck Université.
- DENZIN, N. K.; KELLER, C. M. (1981/2000): «Frame Analysis Reconsidered», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. IV.
- FINE, G. A. (1995): *A Second Chicago School? The Development of a Post-war American Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.

- FINE, G. A.; MANNING, P.; SMITH, G. W. H. (2000): «Introduction», in FINE, G. A.; SMITH, W. H., *op. cit.*, vol. I.
- GOFFMAN, E. (1983/1988): «L'ordre de l'interaction», in GOFFMAN, E., *op. cit.*
- GONOS, G. (1977/2000): «Situation versus frame: the interactionist analyses of everyday life», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. IV.
- GOULDNER, A. (1970/2000): «Other symptoms of the crisis: Goffman's dramaturgy and other new theories», in FINE, G. W. H., *op. cit.*, vol. 1, pp. 245-255.
- QUEIROZ, J. M.; ZIOTKOVSKI, M. (1994): *L'interactionnisme symbolique*. Rennes: PUR.
- SMITH, G. W. H. (1989/2000): «Snapshots sub specie aeternitatis: Simmel, Goffman and formal sociology», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- VANDENBERGHE, F. (2003): *La sociologie de Georg Simmel*. Paris: La Découverte.
- VERHOEVEN, J. C. (1993/2000): «An Interview with Erving Goffman 1980», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. I.
- WEINSTEIN, R. M. (1994/2000): «Goffman's Asylums and the total institution model of mental hospitals», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- WILLIAMS, R. (1987-2000): «Goffman, interactionism and the management of stigma in everyday life», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.* vol. III.
- WILLIAMS, R. (1988/2000): «Understanding Goffman's method», in FINE, G. A.; SMITH, G. W. H., *op. cit.*, vol. II.
- WINKIN, Y. (1988): «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in GOFFMAN, E., *op. cit.*

## NOTAS

<sup>1</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 60.

<sup>2</sup> Goffman, E. (1983/1988), «L'ordre de l'interaction», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 191.

<sup>3</sup> Williams, S. (1988/2000), «Goffman, interactionism and the management of stigma in everyday life», in Fine, G. A. and Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 77.

<sup>4</sup> Branaman, A. (1997), «Goffman's social theory», in Lemmert, C. and Branaman, A., *The Goffman Reader*. Blackwell, Cambridge, pp. 45-80.

<sup>5</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, pp. 18-20.

<sup>6</sup> Collins, R. (1988), «Theoretical continuities in Goffman's work», in Drew, P., Wotton, A., *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*. Cambridge: Polity Press, p. 41.

<sup>7</sup> Boltanski, L. (1973/2000), «Erving Goffman et le temps du soupçon», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. I, pp. 290-311.

Gouldner, A. (1970/2000), «Other symptoms of the crisis: Goffman's dramaturgy and other new theories», in Fine, G. W. H., *op. cit.*, vol. I, pp. 245-255.

<sup>8</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 13.

<sup>9</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 17.

<sup>10</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 26.

<sup>11</sup> Verhoeven, J. C. (1993/2000), «An Interview with Erving Goffman 1980», in Fine, G. A.; Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. I, p. 214.

<sup>12</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 58.

<sup>13</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, pp. 87-88.

<sup>14</sup> Weinstein, R. M. (1994/2000), «Goffman's Asylums and the total institution model of mental hospitals», in Fine, G. A.; Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 289-291.

<sup>15</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*, p. 89.



- <sup>16</sup> Williams, R. (1988/2000), «Understanding Goffman's method», in Fine, G. A.; Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. II, p. 75.
- <sup>17</sup> Fine, G.; Manning, P.; Smith, G. W. H. (2000), «Introduction», in Fine, G. A.; Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. I, p. 13.
- <sup>18</sup> Goffman, E. (1983/1988), «L'ordre de l'interaction», in Goffman, E., *op. cit.*
- <sup>19</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 307-309 y pp. 334-336.
- <sup>20</sup> Boltanski, L. (1973/2000), «Erving Goffman et le temps du soupçon», in Fine, G. A.; Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. I, pp. 290-311.
- <sup>21</sup> Winkin, Y. (1988), «Présentation générale. Erving Goffman: portrait du sociologue en jeune homme», in Goffman, E., *op. cit.*
- <sup>22</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 307-309 y pp. 334-336.
- <sup>23</sup> Chapoulie, J.-M. (2001), *La tradition sociologique de Chicago, 1892-1961*. Paris: Seuil.
- Fine, G. A. (1995), *A Second Chicago School? The Development of a Postwar American Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- <sup>24</sup> Queiroz, J.-M., Ziotkovski, M. (1994), *L'interactionnisme symbolique*. Rennes: PUR, pp. 31-35.
- <sup>25</sup> Coulon, A. (1992), *L'École de Chicago*. Paris: PUF, pp. 11-17.
- <sup>26</sup> Chapoulie, J.-M. (2001), *La tradition sociologique de Chicago, 1892-1961*. Paris: Seuil.
- <sup>27</sup> Williams, R. (1987-2000), «Goffman, interactionism and the management of stigma in everyday life», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 213.
- <sup>28</sup> Gonos, G. (1977/2000), «Situation versus frame: the interactionist analyses of everyday life», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. IV, p. 41.
- <sup>29</sup> Gonos, G. (1977/2000), «Situation versus frame: the interactionist analyses of everyday life», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. IV, pp. 32-34.
- <sup>30</sup> Denzin, N. K., Keller, C. M. (1981/2000), «Frame Analysis Reconsidered», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. IV, pp. 32-34.
- <sup>31</sup> Smith, G. W. H. (1989/2000), «Snapshots sub specie aeternitatis: Simmel, Goffman and formal sociology», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 372-373.
- <sup>32</sup> Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 372-373.
- <sup>33</sup> Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 432.
- <sup>34</sup> Vandenberghe, F. (2003), *La sociologie de Georg Simmel*. Paris: La Découverte, p. 40.
- <sup>35</sup> De Coster, M. (1996), *Sociologie de la liberté. Mise en perspective d'un discours voilé*. Paris/Bruxelles, De Boeck Université, p. 47.
- <sup>36</sup> Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 373-374, p. 380.
- <sup>37</sup> Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 381.
- <sup>38</sup> Vandenberghe, F. (2003), *La sociologie de Georg Simmel*. Paris: La Découverte, p. 45.
- <sup>39</sup> Davis, C. (1989/2000), «Goffman's concept of the total institution: criticism and revisions», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, pp. 382-383.
- <sup>40</sup> Williams, R. (1988/2000), «Understanding Goffman's method», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. II, pp. 70-72.
- <sup>41</sup> Smith, G. W. H. (1989/2000), «Snapshots sub specie aeternitatis: Simmel, Goffman and formal sociology», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 389.
- <sup>42</sup> Williams, R. (1988/2000), «Understanding Goffman's method», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. II, Williams, 1988-2000, pp. 192-195.
- <sup>43</sup> Becker, H. S. (2001), «La politique de la présentation: Goffman et les institutions totales», in Amourous, Ch., Blanc, A., *op. cit.*, p. 72 y p. 76.
- <sup>44</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 312.
- <sup>45</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 314.
- <sup>46</sup> Collins, R. (1988), «Theoretical continuities in Goffman's work», in Drew, P., Wotton, A., *Erving Goffman: Exploring the Interaction Order*. Cambridge: Polity Press, pp. 44-45.
- <sup>47</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III, p. 316.
- <sup>48</sup> Ashworth, P. D. (1985/2000), «L'enfer, c'est les autres: Goffman's sartrism», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *Erving Goffman*. Sage Publications, «Sage masters of modern social thoughts», London/Thousand Oaks/New Delhi, vol. IV, pp. 91-150.
- <sup>49</sup> Collins, R. (1980/2000), «Erving Goffman and the development of modern social theory», in Fine, G. A., Smith, G. W. H., *op. cit.*, vol. III.
- <sup>50</sup> Caille, A. (1996), «Ni holisme ni individualisme méthodologique. M. Mauss et le paradigme du don», *La Revue du MAUSS*, n.º 8, p. 32.